



EL AUTOR DE NUESTRA PORTADA



Rindiendo culto Cobreiros Uranga al cariño que siente por «RENTERIA», nos ha brindado amable y galante con esta graciosa «Malen» que tan risueñamente engalana el número de este año.

Elogiarla... ¿Para qué? Quien la contemple no podrá menos de admirarla, subiéndole a los labios un piropo, como si al ir por la calle la vieramos, al doblar una esquina, cruzar junto a nosotros con su risa cristalina y burlesca...

Es así el arte de Cobreiros. Jovial y optimista, fruto de un ponderado espíritu que se recrea en producir belleza, pero belleza alegre, no belleza triste, fruto de los amargados en el oficio.

En unión del cuadro aquí reproducido, ha enviado un retrato de tamaño natural de D. Nicolás M.^a de Urgoiti, a la Exposición Nacional de Bellas Artes.

Por cierto que en el acto de inauguración de la misma, tuvo D. Alfonso XIII

cálidas frases de elogio para Cobreiros y su obra, ante la que se detuvo largo rato, afirmando que era una de las más bellas del certamen.

El cuadro que reproducimos se titula «Rinoceros y Cortadillo». Los dos golfes, herederos en malicia de los héroes de Cervantes, ofrecen un admirable contraste.

El de la izquierda es listo e inteligente. Su perspicacia, bien encauzada, podrá hacer de él un muchacho bueno y útil a la sociedad. Pero el otro, con sus ojos estrábicos y su cara de cretino, es en el fondo de mejor corazón que el primero, aunque su tontería le hace ser un tonto malo, porque sí, por creer que así es más hombre.

Seguramente el del gabán es el «amo»; es el que domina al otro y hace lo que quiere de él.

Es la inquietud hecha cuadro. Es el alma del artista traducida por el pincel laborioso que ha hecho exposiciones de sus obras este año en Donostia, en Zaragoza, hace poco en Madrid, en la Casa del Libro, de la Sociedad Calpe, además de su actual asistencia a la Nacional.

Y a pesar del trabajo enorme en óleos, aguafuertes, grabados en madera. etc. realizado con el febril anhelo de «llegar», de vender, de triunfar, veréis siempre en Cobreiros al hombre ingenuo, sonriente y optimista frente a la vida, luchando por un nombre en su profesión, pero deseando conquistarlo noblemente, sólo por su valía, ajena de intriguillas y martingalas que prostituyen y degradan el arte con sus corruptelas y claudicaciones ante el mal gusto de las multitudes.

Germin Idina

